

MUSEU  
NACIONAL  
DE ARTE



El pasado —un pasado encarnado en infinidad de monumentos artísticamente valiosísimos— gravita en Salamanca no sólo sobre la vida estudiantil, sino sobre toda la existencia de la ciudad. Pero ya soplan aires de renovación y las viejas concepciones de vida se tambalean.

# SALAMANCA

## MITO Y REALIDAD

Textos EDUARDO G. RICO • Fotos ALMASY Y VAUTHEY (CAMERA PRESS) Y ALCOBA

"Instale su industria en Salamanca". La invitación nos llega desde los escaparates de la Rúa Antigua, el camino cotidiano de los estudiantes de Derecho, Ciencias y Filosofía... El camino, también, de los turistas que, quizá de paso para Fátima, se acercan a las catedrales o, a la vuelta, hasta la casa en que vivió y murió Unamuno, conservada en su impresionante sobriedad, en su ascética contención. "Instale su industria en Salamanca...". Otra vez en primer plano una contradicción secular. Cuenta el historiador norteamericano Harr

SIGUE

Cinco mil estudiantes —cifra aproximada—, además de los alumnos matriculados en la Universidad Pontificia, contribuyen poderosamente a perfilar la fisonomía de esta ciudad de menos de cien mil habitantes.

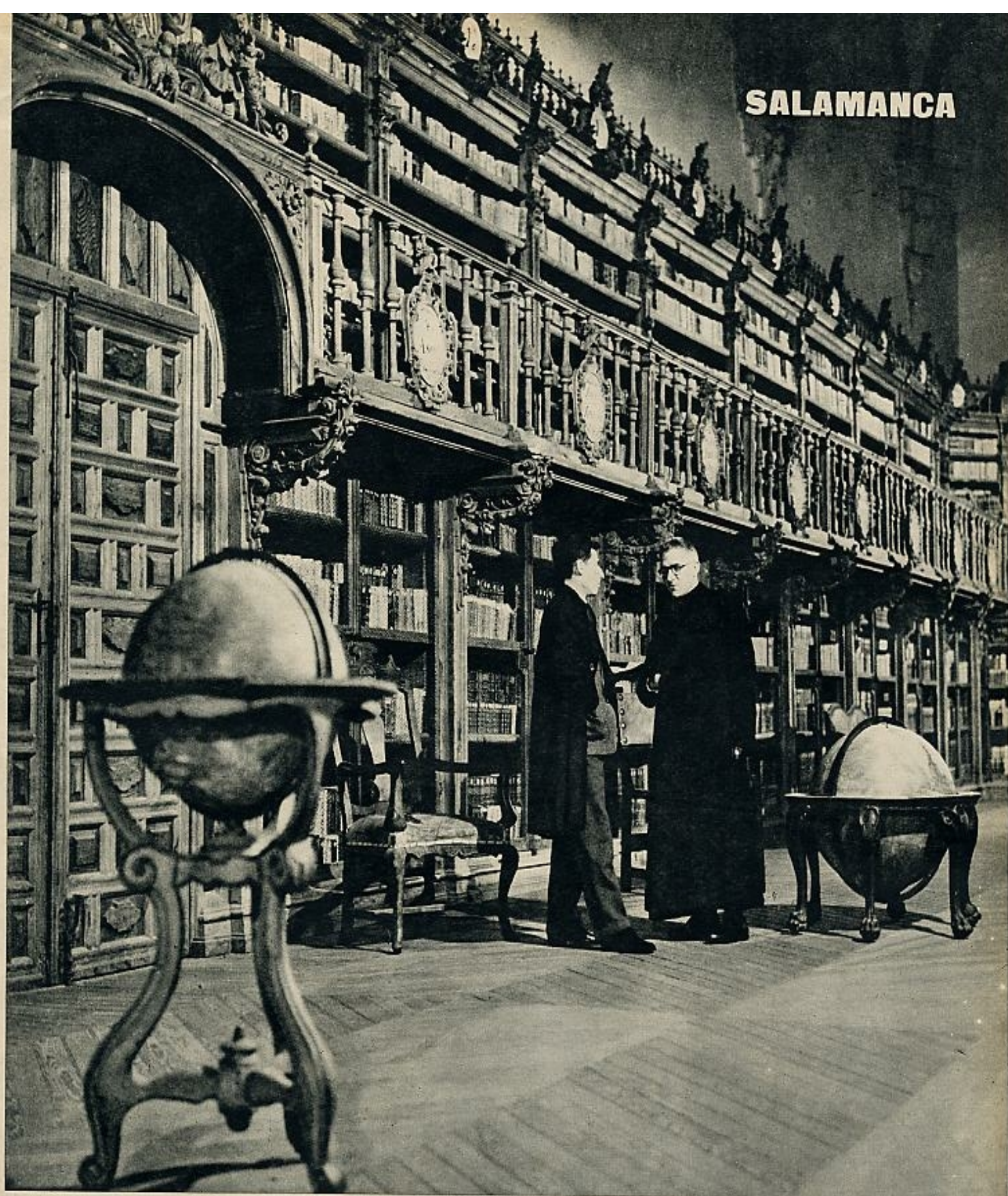


que Salamanca fue la ciudad —la Universidad— que presentó un frente más cerrado, más «obstinado», a la irrupción de «las luces», allá en la segunda parte del siglo XVIII. A la polémica entre jesuitas y jansenistas, la entonces primera Universidad española aportó la gravidez de su tradición, de su conservadurismo, volcándolos del lado de los inmovilistas. Las «luces» se abrirían, naturalmente, una vía de entrada, pero la contradicción no quedaría superada.

### El mito

Esta ha sido una de las caras del mito salmantino: la condición de segunda Roma, capital de reserva de la Cristiandad, no sé si conscientemente asumida. En torno a las catedrales y a las aulas, existieron y existen, si los datos de mis informadores son ciertos, tantas representaciones religiosas, por así decirlo, como en la misma Ciudad Eterna. Se cuenta que ha venido siendo muy grande el temor de que Salamanca se convirtiera en una ciudad «moderna», industrializada, proletarizada, y que en consecuencia perdiera su severo perfil clásico en el cambiante juego de una sociedad en fermentación como es la actual. Se ha querido que su «esencia» permaneciera inmutable a través de los tiempos, sin desprenderse de su vocación universalista, o tal vez para mantenerla más pura. Pero las contradicciones seguían alentando en el mismo corazón de la ciudad, de su Universidad. De pronto, ese proceso soterrado ha desembocado en la constatación de una realidad: el mito estorba.

¿Qué ha ocurrido? El fenómeno es muy complicado y hay que analizarlo con mesura y detenimiento. Pero a mi modo de ver es necesario partir de un hecho que de la noche a la mañana ha determinado que toda una concepción secular se tambaleara. Los vientos conciliares han soplado con violencia sobre la amplia llanura del reino de León derribando muros que parecían incombustibles; han circulado por Rúa Antigua, por la calle del Prior, por la callejuela del Candil, por la calle de Jesús... Desde hace un año se respira otro aire en Salamanca. Al frente del obispado hay un hombre nuevo desde septiembre de 1964; un hombre a la altura de los tiempos, dueño de una rica experiencia social, acumulada en años de trato directo con los desheredados. Esta es una provincia ganadera y latifundista con una capital fuertemente conservadora. El obispo encuentra resistencia, tanta, tal vez, como aquella que en el siglo XVIII frenó obstinadamente la entrada de «las luces», de la ciencia, de la moderna filosofía. Pero no está solo: en la Universidad —Facultad de Derecho, sobre todo— «pequeños islotes en el mar de los Sargazos», como comentaba un conocido profesor, alzan una vez más —pero ahora con éxito— la consigna de la europeización. Y fuera de la Universidad campea, ya lo he dicho, otra consigna paralela: «Instale su industria en Salamanca». ¿Cómo hablar seriamente de una Salamanca exclusivista, «Polo de desarrollo intelectual»? Y aunque un «humanismo liberal» despegado de la Historia, siga monopolizando muchas aulas, otro humanismo más realista, más hincado en el proceso histórico, más receptivo para las nuevas



Una de las grandes bibliotecas de la Universidad salmantina. Un humanismo más realista, no despegado de la Historia, ya se va enseñoreando de estos ámbitos.

corrientes amplía día tras día su territorio. Pienso, por ejemplo, en el Seminario de Derecho Político.

### Otra cara

La otra cara del mito la constituye el prestigio que la Universidad salmantina ha ganado a los ojos del ancho mundo hispánico, cuya proyección alcanza a ciertas zonas del mundo anglosajón. En el último curso se matricularon ochocientos doce alumnos extran-

jeros, de ellos cuarenta y ocho colombianos, cincuenta y tres cubanos, veinte hondureños, veintidós nicaragüenses, ciento veintisiete peruanos, ciento ochenta y cuatro portorriqueños, setenta y siete venezolanos, noventa y dos panameños... La matrícula hispanoamericana del curso actual es bastante superior.

Si todas las Facultades gozan de prestigio en aquellos mundos, a la de Medicina le corresponde la primacía en el favor general. De las ochocientos doce matrículas, seiscientos cuarenta y tres han sido de futuros médicos. Doc-

torarse en Medicina por Salamanca supone, en América, disponer de un título importante a efectos «sociales» y oficiales.

Pero no es sólo el mito lo decisivo a la hora de la elección en el seno de las familias acomodadas del otro lado del mar.

### Hidalguía, hospitalidad...

«Nosotros, los hispanoamericanos, conocemos a Salamanca como sinónimo de hidalguía, hospitalidad, cultura...», **SIGUE**



La ciencia... Hace dos siglos, la Universidad salmantina presentó un frente cerrado, obstinado, a la irrupción de «las luces», del espíritu ilustrado, es decir, a la entrada de las modernas concepciones científicas.



escribía hace algún tiempo Juan José Borja. Pero el propio Borja no se quedaba en el tópico, y más adelante formulaba las verdaderas causas de la riada hispánica que anualmente desemboca en la plaza Mayor:

1.º Allá prevalece la idea de que en Madrid no se estudia. Hay demasiadas diversiones, enemigo número 1 del universitario.

2.º Las grandes capitales no son propicias para el estudiante. Se pierde mucho tiempo.

3.º En Salamanca son pocas las diversiones.

Nada de hidalguía, nada de hospitalidad... En Salamanca no hay tentaciones, en Salamanca el ambiente invita al estudio. En Salamanca se estudia más y mejor que en Madrid.

Aunque la premisa sea cierta, ¿lo son las conclusiones? Las familias acomodadas del otro lado así lo creen.

María Elena Murillo Durón, Dina Fuentes y Marta Sánchez no parecen coincidir con sus mayores. Marta Sánchez es una mejicana menuda y bulliciosa, que quiere ser médico en su tierra.

—Aquí, como en todas partes, el que es estudioso, estudia, y el que no lo es, no estudia. ¿Qué quiere usted? Estamos hechos del mismo material que todo el mundo.

María Elena Murillo es hondureña y se ha matriculado en la Facultad de Derecho. Su compatriota Dina Fuentes estudia Medicina. Son también escépticas.

—La de aquí no es la vida de una gran capital, pero tenemos nuestros cines, nuestras fiestas, nuestros bailes, nuestros paseos... ¿qué hay de malo en ello?

En el «Hernán Cortés» —Colegio Mayor—, los treinta y cinco hispanoamericanos alojados piensan, más o menos, lo mismo.

## La extracción social

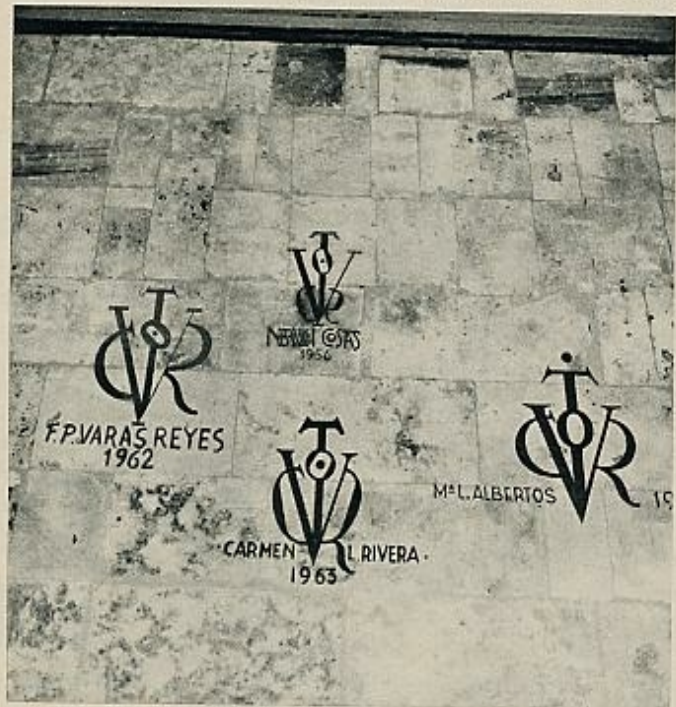
Cinco mil estudiantes —cifra total aproximada—, más los de la Universidad Pontificia, que elevan bastante esta cifra, contribuyen poderosamente a dar forma a la fisonomía de una ciudad que no llega a los cien mil habitantes. De ahí que resulte importante preguntarse por su origen, por su mentalidad, por sus peculiaridades, por las motivaciones de su elección de carrera, de modo de vida... Así lo ha hecho el Seminario de Derecho Político hace algún tiempo, a través de una encuesta realizada entre la población universitaria, que conserva todavía su validez, pues no ha pasado nada capaz de modificar los datos obtenidos.

De este modo nos enteramos de que el diecisiete por ciento de los alumnos salmantinos son hijos de agricultores y ganaderos, con el significado particular que estas ocupaciones revisten en la provincia, y en general en León y Castilla la Vieja. La mayor parte del resto proceden de familias cuyo jefe ejerce una profesión liberal. «La estructura familiar de la que proviene el estudiante es la tradicional, de carácter exclusivamente paternal... Se induce de ello una estructura social de carácter tradicional, con un proceso de selección de minorías directoras realizado aparte de la Universidad». Esta fue una de las conclusiones de la encuesta. Habría que añadir otras dos, de igual interés: «Es casi total la ausencia de relaciones **SIGUE**



En Salamanca —se dice— el ambiente invita al estudio. Según una encuesta, el diecisiete por ciento de los estudiantes salmantinos son hijos de ganaderos y agricultores. El profesor de griego Martín-Ruipérez dicta una lección.

La tradición se repite, siglo a siglo: en la vieja madera permanece grabado el nombre de Lope de Vega. En los muros, los de los graduados más recientes.



En Salamanca se estudia en todas partes: en los pasillos de la Facultad de Derecho lo mismo que en los bares o en los «whiskys» de moda, mientras se escucha la música de la «sinfonía» o bailan los compañeros de curso.



La invitación nos llega desde los escaparates de la Rúa Antigua: «Instale su industria en Salamanca». La ciudad quiere con fuerza renovarse.

sociales con los profesores»; y «la mentalidad del estudiante responde a la de la alta clase media española; diversiones sedentarias, escasa afición por el viaje, preferencia por el cine y algunos espectáculos deportivos, y ninguna por las conferencias. Lugares de convivencia: las cafeterías y los bares».

Aunque la encuesta no sea reciente, refleja con veracidad lo que nosotros mismos podemos testimoniar.

### El "europelismo"

Las contradicciones de fondo que esta sociedad alberga, ascienden al nivel de la vida diaria de modo patente, aunque se registre un «dècalage» entre la realidad y su expresión. El europelismo refugiado en algunas aulas, animado por los ideales nacidos de la cultura europea, sin exclusión de ninguno —pienso, otra vez, en el Seminario de Derecho Político—, cobra en la calle formas peculiares, dando lugar a otro «europelismo», entre comillas, que contrasta fuertemente con las severas líneas herrerianas, cuando vencida la mañana universitaria, se pasea masivamente bajo los soportales de la plaza Mayor.

Cuadernos y libros bajo el brazo —más cuadernos que libros—, centenares de estudiantes circundan una y otra vez la plaza, en un clima de bullicio ajeno por completo al que preside, al atardecer, el paseo «social» en las viejas ciudades castellanas. Abundan las muchachas con indumentaria «dernier cri» y se observa en otras ese descuido en el vestido, dentro de la moda, que puede advertirse en los bares de Saint Michel y en los que flan-





Una de las caras del mito de Salamanca ha sido su condición de segunda Roma, de «capital de reserva» de la Cristiandad, guardadora de las «mejores esencias clásicas».

quean la Sorbona parisina a la hora del mediodía.

### ¿A qué hora se estudia?

Indudablemente se estudia con diferente intensidad en las distintas épocas del año.

Los hay que estudian siempre y los hay que no estudian nunca, y no hace falta recurrir a encuestas o estadísticas para probarlo. Es la norma general en todas partes. Las clases se prolongan hasta la última hora de la tarde. Ya es noche cerrada cuando la Rúa An-

tigua se puebla por vez última en el día.

¿Y después? Después viene el encierro aplicado del Colegio Mayor o del humilde cuarto de la pensión... O la salida al cine o a bailar. El cine adquiere, en el orden de las diversiones, una importancia prime-

**SIGUE**





Maria Elena Murillo, Dina Fuentes y Marta Sánchez, hispanoamericanas, estudian con las españolas Amparo Chacón, Luchy Esteban y M. Jesús Simón en su residencia. Arriba, un grupo de estudiantes hispánicos.



rísima. Si uno, en el pasillo de la Facultad de Derecho, se detiene ante el tablón de anuncios verá fotográficamente reproducida la relación de precios de un cine cualquiera. Precios elevadísimos, precios de la «Gran Vía» madrileña o más altos. Ello ha originado hace dos semanas una violenta protesta de toda la masa estudiantil, no exenta de humorismo. No resultaría exagerado afirmar que en esta protesta se han expresado las mayores inquietudes del estudiante salmantino, encarnadas por el cine. Que cada uno las valore como quiera; dejo sentado este hecho y me reservo su enjuiciamiento.

Y se baila, hasta bien entrada la madrugada, en el «Rúa Club», en el «Jockey», en «Daniels», en el club del «Gran Hotel». O se bebe una ginebra en el ambiente de «Suzzy Wong» con los compases de Trini López como fondo musical. O se da una vuelta por el decadente barrio chino, en la ciudad vieja, a la sombra de los monumentos seculares.

Y hasta se puede practicar una modesta «dolce vita», con inevitable final a la hora del alba, en las riberas del Tormes.

### En todas partes

Pero lo cierto es que también se estudia y los padres hispanoamericanos tienen razón. Se estudia en todas partes. En el Torres, a la hora del aperitivo, soy testigo de una viva discusión en torno a la intuición y la razón. Dos estudiantes contraponen sus puntos de vista ante una cerveza y un paquete de «Celtas». Arriba, en las paredes, un paisaje de cisnes un tanto «demodé», una pecera... En torno, almuerzan viajeros y ganaderos. En una esquina, una pareja estudia sobre el mismo cuaderno de apuntes.

Se puede estudiar hasta en «Suzzy Wong», al atardecer, tras introducir una moneda en la «sinfonola» para escuchar, si uno es de Méjico o del Perú, los aires de la tierra, o bien un «twist» cualquiera...

### El contorno

¿Se renovará, por fin, Salamanca? ¿Saldrá de sus contradicciones? Por lo menos, sus mejores llevan a cabo en estos momentos un gran esfuerzo. «Instale su industria en Salamanca»... Y en torno, las extensas ganaderías, los grandes cotos, los latifundios infinitos. Y también, el fenómeno de la emigración, que se ha presentado en las tierras del reino de León con tremenda virulencia, por obvias razones. Hay lugares que se han quedado despoblados. Los lejanos, pero altos, salarios alemanes ejercen una poderosa atracción; los hombres huyen hacia el Norte. Los hay que miran esta sangría permanente sin preocupación. Son los inmovilistas, guardadores de esencias eternas.

Pero en Salamanca han penetrado —ya lo dijimos— los aires conciliares y lo más progresivo del espíritu europeo. Quizá el mito se rinda a la realidad del mundo de hoy. Quizá Salamanca se renueve.

E. G. R.

**SALAMANCA**



**FIN**